



DESAFÍO ACTUAL:

# DISEÑO Y EDUCACIÓN

**EL PENSAMIENTO Y LA TECNOLOGÍA ABREN HOY MÁS POSIBILIDADES Y GENERAN MÁS RESPUESTAS FORMALES Y CONTEXTUALES. POR ELLO LAS ESCUELAS DE DISEÑO DEBEN SOPORTAR UN RITMO DE RENOVACIÓN PERMANENTE.**

Por Francesco di Girolamo Quesney, director Escuela de Diseño Universidad Finis Terrae.

**E**l contexto local y global del diseño, o de lo que se entiende por diseño, no para de cambiar. Está en el ojo y en la cultura del que mira y va más allá de la utilidad y la función.

La disciplina del diseño es abierta, inclusiva, adaptable, flexible y es un reflejo de su tiempo, siendo cruzada e intervenida por todas las expresiones de la cultura y de la sociedad. Es con ellas que trabaja y se reinventa, independientemente o no de su utilidad. Por ello el diseñador aprende a mirar y a pensar más allá de los paradigmas corrientes.

Prácticamente todo lo que habitamos y usamos ha sido pensado y “diseñado” por alguien, entendiendo esto como la estructuración de la posibilidad de algo desde su concepción hasta su materialización. Por esto se “diseña” una carretera para cierta velocidad, una estrategia comercial, una fachada, etcétera.

Y diseñar también es convocar a las personas y a los elementos necesarios para la materialización de algo, sea esto un proyecto, un producto, un plan estratégico o una edición.

La escuela de diseño también se nutre de su entorno

y su cultura. Esto se manifiesta directamente en el cuerpo de profesores que ha convocado, en su calidad y en su experiencia global y particular.

¿Cuanto bagaje, experiencia y capacidad de transmisión tiene cada uno y cuanta multidisciplinariedad se es capaz de aglutinar en una escuela por un tiempo determinado?

Una escuela surge hoy de todos y de la diversidad más que de la ideologización y la rigidez. El mundo cambia cada vez más rápido y es imposible de abarcar. El pensamiento y la tecnología abren más y más posibilidades y generan más respuestas formales y contextuales, por lo que las escuelas de diseño deben soportar un ritmo de renovación casi permanente. Se buscan los nichos, las exclusividades, las especificidades, por un tiempo corto o medianamente largo. Pero nada permanece.

Entonces, ¿cómo enfrentar lo que debiera ser una escuela de diseño hoy en día?

Ella es su cuerpo docente y su cohesión. Un conjunto de personas de diversos oficios reunidos para un propósito educacional en

un lugar que los cobija, que provee el espacio físico y la implementación necesaria.

Es también un sitio de reflexión, de trabajo, de goce creativo y especulación intelectual, de intercambio de información y conocimiento, de toma de conciencia, y sobre todo, es un lugar del cual emanan proyectos de diseño con nuevos lenguajes para la sociedad, a partir de la presentación y el debate de ideas y formas.

El problema no es nuevo. Recuerdo una discusión entre dos influyentes profesores universitarios que comentó una vez Mario Vargas Llosa.

Uno defendía la tesis de que era preciso reorganizar e implementar la universidad de acuerdo a las necesidades científicas y tecnológicas de la nación.

El otro, sostenía que la formación de los cuadros profesionales debería encomendarse a institutos y escuelas politécnicas. Y afirmaba que la función de la universidad no es utilitaria y que consistía en garantizar la perennidad de la cultura, siendo un enclave donde se estudie, investigue y especule libremente, independientemente del proyecto tangible que resulte de ello.